

PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN Y SUBJETIVACIÓN EN LA EDUCACIÓN DE LAS ÉLITES: DESAFÍOS Y PREGUNTAS PARA EL ACTUAL CONTEXTO CHILENO

ANGÉLICA BONILLA¹

RESUMEN

Este trabajo expone la relevancia de estudiar el campo de la educación desde nuevas perspectivas teóricas para comprender los fenómenos de desconexión y fragmentación ideológica de las élites chilenas. Se argumenta la necesidad de complementar la pregunta por la reproducción social —principalmente asociada al marco bourdieusiano— con una de la reproducción cultural, examinando el rol que cumplen los proyectos educativos de los colegios de élite, así como los procesos de socialización y subjetivación política del estudiantado. A la luz de los hallazgos recientes de este tipo de estudios, se concluye proyectando algunos desafíos tanto para las ciencias sociales como para la pedagogía.

PALABRAS CLAVE: ÉLITES, EDUCACIÓN, SUBJETIVACIÓN.

RECIBIDO: 3 DE JUNIO DE 2024
ACEPTADO: 1 DE FEBRERO DE 2025

¹ Candidata a Doctora en Educación, Programa de Doctorado en Educación UAH-UDP, Facultad de Educación, Universidad Alberto Hurtado-Universidad Diego Portales, Chile. Becaria ANID-Subdirección de Capital Humano/Doctorado Nacional/2022-21221178 y tesista Fondecyt N°1231047. Investigadora patrocinada del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Socióloga y Magíster en Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: maria.bonilla@mail.udp.cl; <https://orcid.org/0000-0002-9479-1522>

PROCESSO DE SOCIALIZAÇÃO E SUBJETIVAÇÃO NA EDUCAÇÃO DAS ELITES: DESAFIOS E PERGUNTAS PARA O CONTEXTO CHILENO ATUAL

RESUMO

Este artigo expõe a relevância de estudar o campo da educação a partir de novas perspectivas teóricas para compreender os fenômenos de desconexão e fragmentação ideológica das elites chilenas. É argumentada a necessidade de complementar a questão da reprodução social - principalmente associada à perspectiva bourdieusiana - com uma da reprodução cultural, examinando o papel desempenhado pelos projetos educacionais das escolas de elite, bem como os processos de socialização e subjetivação política dos estudantes. À luz das descobertas recentes deste tipo de estudo, concluímos projetando alguns desafios tanto para as ciências sociais quanto para a pedagogia.

PALAVRAS-CHAVE: ELITES, EDUCAÇÃO, SUBJETIVAÇÃO

SOCIALIZATION AND SUBJECTIVATION PROCESSES IN EDUCATION OF ELITES: CHALLENGES AND QUESTIONS FOR THE CURRENT CHILEAN CONTEXT

ABSTRACT

This work shows the importance of studying the field of education from new theoretical perspectives to understand the phenomena of ideological fragmentation and disconnection among Chilean elites. It is discussed the need of complementing the question related to social reproduction -mainly associated with the Bourdieusian framework- with one related to cultural reproduction, examining the role played by education plans in elite schools as well as the socialization and political subjectivation processes of students. In light of recent results shown by studies of this nature, some challenges for social sciences and pedagogy have been projected.

KEYWORDS: ELITES, EDUCATION, SUBJECTIVATION.

INTRODUCCIÓN

La desigualdad económica y la creciente concentración de la riqueza son fenómenos globales que han suscitado preocupación política y social en las últimas décadas, no solo por sus implicancias para el desarrollo equitativo, sino también por las consecuencias sociales y políticas que pueden generar en sociedades democráticas (Piketty, 2015; Savage, 2014). Esto ha generado un renovado interés en las ciencias sociales por el estudio crítico de las élites, es decir, aquellos grupos que concentran los recursos valorados en sus contextos sociales y culturales, y que a su vez les permiten proponer, impulsar y liderar proyectos de sociedad (Khan, 2012; Pelfini et al., 2022).

Particularmente en América Latina, el estudio de las élites ha estado muy ligado a momentos de crisis social y política (González-Bustamante, 2016; Ziegler y Gessaghi, 2012b). En el caso de Chile, una cuestión distintiva del discurso público y del análisis político alrededor del estallido social del 2019 fue un componente de crítica a “las élites” en un sentido amplio —a veces en referencia a las clases altas, otras veces a quienes detentan el poder formal en la esfera política y económica—. Además de la desigualdad, se suma la percepción de desconexión e ineficacia de las autoridades, y los casos recientes de corrupción y conflictos de interés en el mundo empresarial y político (Atria y Rovira, 2021; Pelfini, 2022; PNUD Chile, 2017; Theodore, 2022a). Todo esto pone en cuestión la legitimidad de los grupos que lideran proyectos políticos y económicos en el país.

El interés por comprender cómo se han producido estas fracturas sociales e ideológicas ha repercutido en el campo de la educación, particularmente por el rol que un grupo selecto de instituciones educativas juega en la reproducción intergeneracional del privilegio entre las élites. En el caso de Chile, los colegios

particulares pagados (privados sin subvención del Estado)² —con sus mecanismos de clausura social y económica— socializan a sus estudiantes en la naturalidad del privilegio, la superioridad moral basada en el mérito (Bowen, 2015; Ilabaca Turri, 2021) y una orientación al mando a través de un currículum gerencial (Madrid, 2015), al tiempo que los preparan académicamente para alcanzar los más altos puntajes en las pruebas de ingreso a la universidad. Así, posteriormente, ciertas universidades y carreras selectivas garantizan la continuidad de trayectorias que les permiten mantener su posición social, en la medida en que entregan prestigio y los mayores ingresos futuros (Venables et al., 2023; Villalobos et al., 2020).

Mientras que estos estudios han hecho un gran aporte para comprender cómo la educación contribuye a reproducir y consolidar sus posiciones sociales, es necesario profundizar en los modos en que los distintos colegios y sus estudiantes reaccionan y se adaptan frente a este nuevo escenario sociopolítico, donde las críticas a su grupo social son más directas y su legitimidad, más inestable. Investigaciones recientes sostienen que, además de la distancia con el resto de la población, las élites chilenas están experimentando una creciente fragmentación ideológica (Atria y Rovira, 2021; Gayo y Méndez, 2022). Para comprender este fenómeno, es necesario complementar la pregunta por la reproducción social —tradicionalmente asociada al marco bourdieusiano— con una de la reproducción cultural de las élites y sus procesos de subjetivación. ¿Qué clase de actores sociales, de ciudadanas y ciudadanos, se forman al alero de proyectos educativos que portan diferentes visiones de sociedad? ¿Y cómo se relacionan con este contexto de interpelación?

² En el contexto chileno, la palabra “colegio” refiere a instituciones escolares privadas orientadas principalmente a las clases medias y altas, y cuya oferta educativa suele abarcar desde preescolar hasta secundaria. Esto las diferencia de las escuelas (primarias) y liceos (secundarios), a los cuales asiste la mayoría de la población, tanto en la educación pública como particular subvencionada.

Todo esto ocurre mientras la institución escolar experimenta sus propios desafíos: el declive de su fuerza normativa y la agudización de los procesos de individuación, que dificultan la transmisión de valores antes mayormente incuestionada (Araujo y Martuccelli, 2012; Dubet, 2010). No obstante, en un contexto como el chileno, donde el principio de libertad de enseñanza ocupa un lugar central en la organización del sistema educativo, los colegios de élite exhiben importantes diferencias en el tipo de familias que atraen y seleccionan, así como en los proyectos educativos que promueven, socializando a sus estudiantes en repertorios morales diferenciados y delimitados (Mangez et al., 2023). Así, las respuestas al contexto de interpelación pueden ser muy diversas.

Mientras la educación de las élites se ve crecientemente obligada a articular discursos y prácticas de legitimación, igualmente las y los estudiantes, en el proceso de constituirse como sujetos, pueden adoptar, adaptar, resistir o rechazar los repertorios morales y políticos que sus colegios les ofrecen. En esta línea, nuevas investigaciones están profundizando en los discursos justificatorios, ideologías, narrativas e identidades de aquellos estudiantes que, con mayor probabilidad, ocuparán posiciones de poder e influencia en el futuro (Allouch et al., 2016; Warikoo, 2018). El resultado es una mejor comprensión de las tensiones cotidianas de los estudiantes por conciliar su posición privilegiada, aspiraciones y expectativas, con un contexto social de crecientes conflictos y cuestionamientos. Aquí se abre también una pregunta pedagógica: ¿qué espacios de reflexividad se abren en este contexto y cómo pueden propiciarse pedagógicamente?

Este trabajo aduce la necesidad de profundizar el estudio microsociológico de la educación de las élites para comprender las transformaciones que están experimentando los procesos de socialización y subjetivación de estos jóvenes. Así, junto con el llamado que han hecho otros investigadores para transformar los mecanismos institucionales que permiten la reproducción de la desigualdad —entre ellos, la selección escolar y la exclusión

socioeconómica—, una aproximación desde un polo más agencial abre perspectivas interesantes sobre las tomas de posición, discursos y posibilidades de acción de las jóvenes élites en formación. Este tipo de conocimiento será de gran importancia para comprender la relación entre la desigualdad y la polarización ideológica con el conflicto social y político venidero —no solo en Chile, sino también en otros contextos, donde la distancia creciente entre élites y ciudadanía está generando cuestionamientos y crisis de confianza.

La presente investigación se estructura en tres secciones. La primera describe el contexto de cuestionamiento e interpelación a las élites en Chile, así como algunas de las reacciones que ha generado en estos grupos. La segunda sección retoma la investigación clásica sobre instituciones educativas de élite, y que en Chile se ha traducido en estudios de elección de escuela, currículum y trayectorias sociales. La tercera sección muestra, en cambio, el giro reciente hacia estudios sobre los procesos de socialización y subjetivación de las élites en contextos educativos, y cómo estos pueden generar una mejor comprensión de los aspectos identitarios e ideológicos que estos jóvenes pueden poner en juego frente al contexto de cuestionamiento social. A partir de lo anterior, se concluye planteando que existe una necesidad de hacerse cargo tanto de factores estructurales como de lo que ocurre social y pedagógicamente al interior de las escuelas de élite, y se plantean algunas preguntas para la investigación futura, conectando las ciencias sociales y la pedagogía críticas.

1. EL CUESTIONAMIENTO A LAS ÉLITES COMO FENÓMENO SOCIAL Y POLÍTICO

Una parte importante del descontento social reciente en el país ha estado dirigida hacia las élites, aunque por distintos motivos. Ya en 2017, el estudio “Desiguales” del PNUD alertó de un deterioro en la cohesión social, con reportes de discriminación y malos tratos percibidos en las interacciones con las clases altas. Paralelamente, también se comenzó a observar una baja sostenida de la confianza en las instituciones políticas, que cuestionaba la capacidad de las élites políticas de comprender y/o procesar institucionalmente las fuentes del descontento ciudadano (Morales, 2020).

En comparación con las primeras décadas de la transición democrática en Chile, aumentaron notablemente los niveles de reprobación a las élites empresariales por su involucramiento en casos de colusión³, corrupción, conflictos de interés y tráfico de influencias de alta connotación pública, lo que desarmó imaginarios sociales meritocráticos de larga data que las idealizaba como personas excepcionalmente talentosas y trabajadoras, cuyo éxito individual iba en beneficio del desarrollo del país (Theodore, 2022a). De manera muy notoria, esta crítica ha alcanzado también en los últimos años al mundo político, con casos como Penta y SQM⁴ o el reciente caso Hermosilla, que involucra potenciales sobornos y favores políticos entre empresarios, instituciones como el Servicios de Impuestos Internos o la Policía de Investigaciones, y altos cargos del Poder Ejecutivo y Judicial (Paúl, 2024).

³ Por nombrar algunos de los casos más mediáticos, la colusión de las principales cadenas de farmacias, de las empresas de papel *tissue* o del precio de la carne de pollo en supermercados (Emol, 2016).

⁴ Estos casos expusieron la evasión tributaria y el financiamiento ilegal de campañas políticas mediante la emisión de boletas de honorarios injustificadas o por servicios no prestados, e involucró a importantes empresarios y políticos del país (Cerna y Vilches, 2019; Ramírez y Jara, 2015).

Como se puede apreciar, el uso corriente del término “élites” no siempre se hace en referencia a los mismos actores. A veces se utiliza para identificar a la clase alta, mientras que en otras se apunta a las mayores riquezas del país o a las autoridades políticas. En parte, esto denota la noción extendida —al fin y al cabo, respaldada por la evidencia— de que las distintas formas de capital (económico, social, cultural, simbólico) tienden a convertirse, converger y complementarse en la práctica, dando lugar a grupos con conexiones densas que concentran los recursos más valorados, la influencia y el poder, y cuyas decisiones tienen mayor impacto sobre la sociedad (Bourdieu, 2000; Khan, 2012; Wright-Mills, 1956). A pesar de lo anterior, es importante en este punto definir, para efectos del análisis, qué constituye una élite. Este trabajo adopta la propuesta reciente de Pelfini, Aguilar y Moya (2022) de distinguir entre clase, *milieu* y élite como distintas formas de agregación, sin reducir la realidad social a una sola dimensión.

De acuerdo con diferentes autores, la clase social está definida por la posición que se ocupa en la estructura social, y que a su vez depende fundamentalmente del capital económico —en la medida en que este hace posible acceder a mayores recursos y oportunidades socialmente valorados, así como desplegar estilos de vida y de consumo compartidos por sus miembros—. Por otra parte, si el capital económico entrega condiciones de posibilidad material, el *milieu* —o lo que podríamos denominar círculo o entorno social— vendría a ser el hábitat social que permite la adquisición de un *habitus* particular: la pertenencia a un grupo al cual están asociados un cierto nivel de prestigio, así como modos de ser y hacer internalizados y corporeizados en la práctica. Finalmente, y a diferencia de definiciones clásicas como las de Pareto o Mosca, que se enfocan en el ejercicio del poder formal (Atria et al., 2017), la condición de élites para estos autores se distingue por la capacidad de articular y promover una misión o proyecto de sociedad que guía su acción como grupo. En ese sentido, si la clase se define más bien en el polo de la estructura, la condición de élite está más cercana al polo agencial. Las diferencias anteriores permiten

visualizar y combinar elementos como los recursos y el prestigio con la influencia y el poder. Para efectos de este trabajo, lo que interesa de esta conceptualización es que lo que distingue a las élites, además de su posición social y sus recursos asociados, es la existencia de un proyecto y su pretensión de influencia externa, de lograr un cierto orden social —y, en ese sentido, enfatiza su rol como sujetos sociales.

Volviendo al contexto de cuestionamiento de las élites en Chile, estudios recientes respaldan la tesis de la brecha o “desconexión” de estas respecto del resto de la población. Por ejemplo, Atria y Rovira (2021) hallaron importantes diferencias cuando se trata de percepciones, prioridades y tomas de postura en relación con los conflictos sociales recientes en el país. Por ejemplo, los investigadores muestran que un 48% de las personas que no pertenecen a la élite⁵ consideró que en Chile hay un conflicto entre ricos y pobres, mientras que este porcentaje es de 33% y 23% entre las élites culturales y políticas, y solo de un 8% entre las élites económicas. Esta percepción podría estar relacionada con una estimación equivocada de las desigualdades de ingreso en el país: el estudio realizado por Unholster, la Universidad de los Andes y el Círculo de Directores (2020) mostró que, aunque un 65% de las personas consideradas líderes de opinión o tomadores de decisiones —mayoritariamente en el mundo empresarial— consideran que la desigualdad debiese ser uno de los temas más importantes del país, sobreestiman el porcentaje de personas en la clase alta (18% versus una realidad del 5%) y subestiman casi en la mitad la cantidad de personas que pertenecen a la clase baja (25% estimado versus 52% real)⁶.

⁵ Aquí se entiende por élite a aquellos que ocupan altos cargos en sus respectivas esferas de influencia profesional: empresarios y gerentes, altos cargos políticos, autoridades de instituciones culturales y religiosas.

⁶ El estudio definió utilizó los parámetros del Banco Mundial para definir las clases, considerando “clase baja” al sector que gana un ingreso per cápita mensual igual o menor a \$160 mil pesos, y “clase alta” a aquellas personas con un ingresos igual o superior a los \$800 mil pesos. Los datos de ingreso corresponden a la encuesta CASEN 2017.

Lo anterior no implica necesariamente que el resto de la población tenga más conocimientos o una percepción más acertada de la distribución de ingreso o los problemas del país. Tampoco desestima el rol que juega la pobreza, la desigualdad o la incertidumbre en el descontento social (Araujo y Martuccelli, 2012). No obstante, sí sugiere que una cantidad importante de personas que ocupa altos cargos directivos en la política y el mundo empresarial tiene una percepción bastante distorsionada de la desigualdad socioeconómica en el país, y posturas ideológicas congruentes con esta distorsión. Esto dificulta la comprensión de las causas del descontento social reciente, con los problemas evidentes que esto puede traer para la representatividad y legitimidad democrática, así como para la cohesión social.

Más preocupante aún es que, ante este nuevo contexto de interpelación social, investigadores nacionales han mostrado que entre las élites económicas chilenas predomina una baja capacidad reflexiva. Así, en lugar de reconocer, comprender o incorporar las críticas para analizar y redirigir su acción, destacan reacciones no transformadoras, donde predominan el miedo o el aislamiento. Por ejemplo, las élites empresariales en la Araucanía conceptualizan problemas como la demanda de tierras del pueblo mapuche o la pobreza en la región como un problema relacionado primordialmente con la ausencia o inacción del Estado, sin considerar sus actividades e influencia empresarial como un factor explicativo ni resolutivo del fenómeno (Moya et al., 2018). En una línea similar, Rachel Théodore (2022b) ha estudiado los casos de personas de clase alta o pertenecientes a élites económicas que han optado por abandonar el país en los últimos años. Entre sus motivos principales se encuentra la percepción de un escenario de hostigamiento a los empresarios, así como la alusión al trauma que habría representado para ellos el estallido social, con la amenaza de inestabilidad política, inseguridad o violencia.

A pesar de lo anterior, las élites chilenas no son un grupo homogéneo. Esto no solo es evidente en el estudio ya citado de Atria y Rovira (2021), donde se aprecian las diferencias de percepción entre las élites políticas, económicas y culturales. Cuando se analiza a la clase alta y media alta chilena, los hallazgos recientes de Gayo y Méndez (2022) muestran que, “con independencia de su aparente unidad en el privilegio, los sectores más acomodados se encuentran actualmente fragmentados en base a sus diferentes visiones sobre la sociedad y las instituciones” (p. 113). Durante el primer proceso constituyente, por ejemplo, quienes apoyaban la opción Apruebo en este grupo la justificaban en términos político-pragmáticos —enfocados en el proceso como una salida institucional y pacífica al conflicto— o desde valores como la empatía y la solidaridad con los sectores más desventajados, con una mayor crítica a su propio entorno social. En cambio, quienes se inclinaban por la opción Rechazo enfatizaban el miedo a la violencia percibida como anómica, por un lado, y a la inestabilidad y deterioro del país, por otro. Ambos estudios enfatizan, entonces, que la polarización política es más alta *al interior* de las élites que en el país en general.

¿Cómo se produce entonces la distancia creciente entre las élites del país y el resto de la población? ¿Y cómo se explican las divisiones identitarias e ideológicas al interior de los grupos sociales más privilegiados? Estas son preguntas cruciales para entender y proyectar sus reacciones futuras, con importantes consecuencias en la convivencia democrática. En esa línea, examinar el rol que cumplen las instituciones educativas que atraen a las élites es fundamental, no solo por su rol en la reproducción social en Chile —en la transmisión de posiciones sociales ventajosas—, sino también por su influencia temprana en la formación de visiones de mundo, identidades, ideologías y proyectos de país que caracterizan a estos grupos.

2. PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LAS ÉLITES:

CLAUSURA Y SOCIALIZACIÓN EN EL PRIVILEGIO

La investigación muestra que, una vez en la cima social, las élites tienden a la acumulación, la reproducción y el cierre social (Khan, 2012; Piketty, 2015). En ese sentido, la experiencia de la mayoría de las y los jóvenes que pertenecen a la élite es la de la herencia del privilegio: su campo de elección es amplio y se compone de un conjunto de oportunidades de por sí más ventajosas que el del resto de la población. A su vez, este entorno genera en ellos disposiciones y expectativas acordes a sus ventajas. El campo de la educación es uno de los mejores ejemplos de esto.

Los primeros trabajos de Pierre Bourdieu y Claude Passeron (1964, 1979) al respecto fueron demoledores para una sociedad francesa que veía el éxito académico como garantía de mérito e imparcialidad. Incluso en un contexto como la Francia de los 60, con un sistema público mayoritario y educación gratuita en el nivel escolar y superior, los académicos observaron la diferencia abismante en las trayectorias educativas de las clases altas, que asisten a instituciones más prestigiosas y selectivas, y optan por áreas de estudio relacionadas con ocupaciones de mayor estatus e ingresos. Quienes pertenecen a esta clase consiguen los más altos cargos, ya sea en el Estado (Bourdieu, 1989) o, con mayor frecuencia en la actualidad, en el mundo privado (Van Zanten, 2016).

Los mecanismos que relacionan el tipo de institución educativa a la que se asiste y la posición social de destino varían entre países, pues dependen fuertemente de sus arreglos institucionales, la importancia relativa de dinero, los valores, los modales o la cultura académica para las distinciones de clase y el acceso a estas instituciones (Verhoeven et al., 2021). No obstante, el marco bourdieusiano ha sido el principal referente teórico para el estudio de la educación de élite en América Latina (Barrera et al., 2021; Villalobos y Quaresma, 2023; Ziegler y Gessaghi, 2012a). En el caso de Chile, las

instituciones de élite —tanto escolares como universitarias— son un grupo minoritario y bastante demarcado, tanto por sus resultados académicos, su selectividad, su reputación pública y su capacidad de atraer a los miembros de las clases altas (Barrera et al., 2021).

En el nivel escolar, desde los años 60 en adelante las élites comenzaron un proceso de abandono de la educación pública (Ilabaca y Corvalán, 2020), y actualmente se concentran exclusivamente en los colegios particulares pagados —que no reciben subvención del Estado y representan menos de un 10% de la matrícula nacional (Centro de Estudios Mineduc, 2023)—. Este sector se caracteriza por sus exhaustivos procesos de selección y el pago de altas sumas de dinero por concepto de matrícula, cuotas de incorporación y mensualidades (Gayo et al., 2019) —procesos que han sido prohibidos recientemente en el resto del sistema chileno mediante la Ley de Inclusión—. Estos tienen lugar principalmente en el nivel preescolar y, por tanto, no identifican mérito académico sino esencialmente un calce social y cultural entre la familia y el proyecto educativo de cada colegio. Por este motivo, buena parte de la investigación nacional sobre el tema se ha centrado en los procesos de elección escolar (Bellei et al., 2020; Carrasco et al., 2016; Gayo et al., 2019; Moya y Hernández, 2014).

Aunque no es el foco de este ensayo, es imposible no hacer una breve referencia a la educación superior, pues una parte importante de la reputación de los colegios depende de su capacidad de garantizar el acceso a universidades y carreras selectivas y prestigiosas, ya sea en Chile o en el extranjero (Núñez y Gutiérrez, 2004; PNUD Chile, 2017; Venables et al., 2023; Villalobos y Quaresma, 2023). De ahí que, en el ámbito curricular, Madrid (2015) mostró que el currículum de los colegios de élite es restringido, en la medida en que moldea las aspiraciones y expectativas de los estudiantes hacia determinadas trayectorias académicas y laborales “típicas” que permitan la mantención del privilegio. A este currículum lo catalogó como “gerencial”, y se caracteriza por la formación

de individuos racionales, autónomos, disciplinados y competitivos, donde la excelencia académica (y laboral) juega un rol central en la realización personal. Así, por ejemplo, se incentiva la internacionalización, y se prepara y orienta a los estudiantes hacia áreas que se vinculan con el mundo corporativo (como ingeniería comercial/economía, ingeniería civil o derecho) o profesiones de altos ingresos como medicina. De esta manera, casi la mitad de los directores y gerentes de grandes empresas en el año 2013 provenía de solo nueve colegios privados de élite, de dos universidades (la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile) y de tres carreras (Ingeniería, Administración de Empresas y Derecho (Zimmerman, 2019)).

Aunque para lectores nacionales esta configuración del campo educativo de élite chileno puede parecer autoevidente, es importante recalcar que no es el caso en el extranjero, ni siquiera en América Latina. En Argentina, por ejemplo, si bien hay un grupo de instituciones escolares principalmente privadas que atraen a las clases altas, ninguna es considerada una garantía de una trayectoria fluida y exitosa (Ziegler y Gessaghi, 2012a), mientras que en Brasil el paso por las universidades públicas es considerado el hito clave para alcanzar altos cargos e ingresos (Massi y Monteiro Nascimento, 2023). La investigación reciente en Perú sugiere una situación más similar a la chilena, con un selecto grupo de colegios privados como marcador social e identitario primordial, pero donde la asistencia a universidades públicas tradicionales no es esencial para un buen puesto laboral futuro (Rentería et al., 2020).

3. DE LA POSICIÓN AL POSICIONAMIENTO: IDENTIDADES, JUSTIFICACIÓN Y CIUDADANÍA

En contraste con la dimensión social de la reproducción de las élites, la dimensión cultural refiere a la mantención y transmisión de “pautas discursivas, valóricas e ideológicas” que sostienen y legitiman sus posiciones (Moya y Hernández, 2014, p. 63). Retomando las distinciones conceptuales hechas por Pelfini et al. (2022), no solo la obtención de los mejores resultados académicos (capital cultural) o sus disposiciones (*habitus*) caracterizan a la educación de élite, sino también proyectos educativos que combinan tomas de posición identitarias, morales e ideológicas, y que exceden la mera formación académica. A su vez, estas orientan —y promueven— la acción de sus estudiantes en el mundo. Al respecto, en general la evidencia internacional muestra que los colegios de élite logran inculcar en sus miembros un *habitus* marcado por actitudes como la naturalización del privilegio, el optimismo asegurado, el cosmopolitismo y el sentido de pertenecer a instituciones que educan a “los mejores” (Bourdieu, 1989; Forbes y Lingard, 2015; Kenway y Fahey, 2014; Khan, 2011). Pero, más allá del ámbito de las disposiciones, la investigación ha prestado menos atención a sus posicionamientos morales e ideológicos.

¿Por qué el marco bourdieusiano no resulta tan productivo para este último nivel de análisis? Según Mariana Heredia (2012), para Bourdieu los discursos de las élites sobre la justicia o el mérito no merecían para la sociología ninguna atención, pues son “meras legitimaciones de una violencia originaria” (p. 290). En este esquema, el rol de las ciencias sociales no es ocuparse de las visiones de mundo de las élites —que son consecuencias lógicas de su posición—, sino observar qué condiciones permiten su acción y qué consecuencias concretas generan, más allá (o incluso a pesar) de las motivaciones subjetivas de los actores. Este paradigma estructuralista ve una correspondencia muy estrecha entre la posición social y la agencia individual, de ahí que la socialización —

entendida como el proceso de transmisión e interiorización de normas y disposiciones— haya sido el foco de estudio.

Sin embargo, como señala el también sociólogo francés François Dubet (2010), las funciones de la institución escolar incluyen tanto la socialización como la subjetivación —la formación de individuos autónomos, “capaces de adaptarse al mundo y criticarlo, de formar parte de la sociedad y concebirse con distancia” (p. 16)—. Este último proceso ha adquirido una creciente relevancia, en la medida en que la fuerza normativa de las instituciones (entre ellas, la escuela) se ha debilitado. La mayor diversidad social y valórica en la sociedad (Mangez et al., 2023), el nuevo estatuto del que goza la juventud y los estudiantes como sujetos de derechos (Dubet, 2010; Martuccelli, 2016), y la irrupción de la multiplicidad de actores y fuerzas externas que irrumpen y compiten con la experiencia escolar (Gessaghi y Méndez, 2020) (por ejemplo, la familia, los medios de comunicación o las redes sociales) abren más espacios para el cuestionamiento, la adaptación o la resistencia a los proyectos educativos, y, por ende, a la heterogeneidad de subjetividades.

A eso se suma, para este caso, el escenario de cuestionamiento público y recurrente a las élites, que podría hacer que las disposiciones previamente incuestionadas del *habitus* resulten insuficientes para guiar la acción. Por ejemplo, los colegios de élite chilenos carecen de muchos elementos que ayudan a construir una imagen meritocrática en otros contextos: no son gratuitos, seleccionan principalmente en base a afinidad sociocultural en lugar de rendimiento académico, y los mecanismos de ingreso alternativos o becas para estudiantes de otras clases sociales son casi inexistentes —ni siquiera para aquellos con excelencia académica—. Esto es una característica que tienen en común con otros colegios privados de élite latinoamericanos, como en el caso de Brasil (Nogueira, 2012), Argentina⁷ (Ziegler et al., 2018), Perú (Rentería et al.,

⁷ Una excepción la constituye el trabajo de Alicia Méndez sobre el Colegio Nacional de

2020) o México (Cerón-Anaya, 2023). Por este motivo, y aunque se siguen caracterizando por una socialización moral fuerte, cada vez más estos colegios necesitan realizar un trabajo de explicitación de sus repertorios morales e ideológicos de legitimación, así como hacer creativos esfuerzos para compatibilizar su retórica meritocrática con su condición evidentemente privilegiada. Ante esta necesidad de dar cuentas y justificarse, el tono de la discusión se vuelve más político (Dubet, 2010). Es así como estas evidentes tensiones y contradicciones son propicias para gatillar mayores procesos de reflexividad al interior de los colegios. Por eso, vale la pena poner atención a los modos en que los y las estudiantes se posicionan moral y políticamente en este contexto, por cuanto dan cuenta precisamente de los desajustes entre el *habitus* tradicional de élite y el nuevo escenario sociopolítico.

En esta línea, algunas investigaciones más recientes sobre las élites en educación se han esforzado por reflejar estos cambios en los procesos de socialización y subjetivación, recurriendo a técnicas de investigación microsociológicas como las entrevistas a los estudiantes y la etnografía. A nivel internacional, por ejemplo, Draelants y Darchy-Koechlin (2011) indagaron en las estrategias de autopresentación de estudiantes de las *grandes écoles* francesas. No obstante el prestigio histórico asociado a asistir a estas instituciones, los autores evidenciaron que los estudiantes omitían u ocultaban estratégicamente su afiliación en sus interacciones cotidianas para evitar, entre otras amenazas percibidas, no estar a la altura de su reputación meritocrática como “los más inteligentes y trabajadores”, que su identidad se vea reducida a su afiliación (es decir, a todos los estereotipos y prejuicios asociados a ser un estudiante de élite), o amenazar el estatus de otros. Lo anterior da cuenta de cómo los estudiantes son

Buenos Aires, y que precisamente funda su *ethos* y prestigio en ser un establecimiento público, gratuito y de altísima selectividad académica que ha formado históricamente a varios líderes del país, lo que hace más fácil articular un discurso meritocrático en su forma más tradicional y presentarse, al mismo tiempo, como elitista e inclusivo (Méndez, 2018).

conscientes de algunas de las expectativas y críticas dirigidas a las instituciones de élite, y cómo realizan ajustes estratégicos en sus interacciones cotidianas para manejar la ambivalencia de su estatus.

Otra línea de investigación muy productiva ha sido el estudio de los discursos justificatorios y estrategias de legitimación. Warikoo (2018) en Estados Unidos y Allouch y otros (2016) en Inglaterra y Francia, respectivamente, analizaron las representaciones sociales sobre la meritocracia de estudiantes en universidades de élite como Harvard, Oxford o SciencesPo. Aunque todos mencionan una mezcla de talento y esfuerzo para explicar su posición, los estudiantes franceses de carreras de ciencias sociales despliegan en mayor medida un discurso de responsabilidad social, declarando una expectativa de desempeñarse profesionalmente en el Estado o en ocupaciones que beneficien a los ciudadanos. Por su parte, los estudiantes ingleses exhibían una ética de la responsabilidad que se expresa en el deber moral de aprovechar al máximo las oportunidades que “la suerte” les ha entregado. Los estudiantes estadounidenses, por último, articulaban el mérito personal con los discursos institucionales de discriminación positiva en sus universidades, donde la diversidad es tanto una cuestión de justicia como un enriquecimiento de la propia experiencia educativa. Estos estudios muestran importantes diferencias culturales, pero también la influencia de las instituciones y sus proyectos sobre las subjetividades de los estudiantes.

Retornando al caso chileno, la investigación previa ha tendido a diferenciar tres grandes tipos de colegios de élite del que provienen los más altos cargos: laicos y/o con referentes extranjeros, católicos tradicionales y católicos conservadores o de nuevos movimientos (Ilabaca y Corvalán, 2020). Estos colegios comparten algunas disposiciones y discursos, pero también muestran variaciones importantes que pueden estar en el origen de la fragmentación ideológica observada entre las élites adultas. Por ejemplo, la lógica de la

superioridad moral es central para comprender el rol social y político que buscan asumir. Esta lógica exalta la posesión de virtudes como la disciplina, el autocontrol, el trabajo duro, la austeridad y el ejercicio de la autonomía para tomar “buenas decisiones” (Thumala, 2007), al tiempo que se explica la situación del “Otro” pobre por carecer de estas. De este modo, además de complementar el discurso meritocrático (que se mencionó más arriba, es inestable), la posesión de todas estas virtudes también los diferenciaría de otros establecimientos que obtienen buenos resultados educativos, pero que son considerados academicistas y con una formación valórica débil (Bowen, 2015).

La superioridad académica acarrearía, también, un deber moral de liderar, servir y/o educar a los sectores más desfavorecidos, cuestión muy presente en los proyectos educativos —especialmente católicos— y que se inculca en los colegios, entre otras cosas, a través de actividades pastorales y de voluntariado (Bowen, 2015). Las diferencias entre proyectos católicos tradicionales y de nuevos movimientos se juegan en la asimetría de poder con que se cumple ese rol social: se observan oposiciones entre conceptos como caridad y justicia social, entre ayuda y servicio, que son relevantes dentro del círculo católico para diferenciarse identitariamente. Así, de forma similar a lo observado en el estudio de Allouch y otros (2016), el problema se traslada desde el origen del privilegio (que permanece incuestionado) a lo que se hace con él, y la forma específica que adquiere la justificación se vincula con sus instituciones de origen.

Relacionado con estas diferencias relativas a los roles para los cuales se prepara a los estudiantes, la educación ciudadana es también un ámbito de investigación cada vez más común a nivel internacional. Como expresan los académicos Rubén Gaztambide-Fernández y Adam Howard (2013), en los colegios de élite se da un fenómeno que a primera vista puede parecer contraintuitivo: aunque sus estudiantes son quienes más se benefician de la desigualdad de recursos en la sociedad y su contacto con personas de otras clases sociales es limitado, muchos de ellos promueven discursos de mayor justicia

social. El problema radica en que las formas de participación social y política que adoptan descansan sobre privilegios incuestionados, tienen como premisa el enriquecimiento de su propia experiencia educativa, y los posicionan siempre en el rol de líderes o salvadores, perpetuando visiones paternalistas (Andreotti, 2014).

En Chile, Mayorga (2017) realizó una etnografía en un colegio tradicional católico, con fuerte énfasis en la justicia social —con una lectura del Evangelio que pone a los pobres y marginados al centro— y el servicio a los demás como valor primordial. A través de la observación de clases y de una actividad de trabajo social en terreno, el autor relata cómo emerge con fuerza un “discurso de liderazgo” que asigna a los estudiantes roles y disposiciones particulares: mientras que se rechaza vehementemente el paternalismo (“no vamos a ayudar, sino a aprender de ellos”), serían los estudiantes los llamados a liderar la solución de problemas sociales, que afectan a “otros” que “los necesitan”. Así, se les insta a aprovechar al máximo sus oportunidades —enfaticando su condición privilegiada— para acceder a posiciones profesionales que les permitan ejercer influencia y liderazgo en pos de la justicia social. Esta disyunción temporal —*jóvenes* con el deber de aprovechar sus oportunidades, para convertirse en *adultos* que deben realizar el cambio social— permitía al colegio esquivar los cuestionamientos sobre su carácter elitista que emergían, previsiblemente, entre algunos estudiantes. Kriger y Dukuen (2017) observan esta paradoja también en Argentina: mientras los jóvenes de clase alta en colegios privados son los que exhiben menor participación en actividades políticas —como votar y participar de movimientos sociales— durante sus años estudiantiles, son también los que presentan mayores expectativas de participación futura en comparación con sus pares de clases medias y bajas.

Ilabaca (2023), por su parte, se preguntó si un colegio de élite laico y de orientación británica aborda —y cómo— las interpelaciones que hicieron los

movimientos sociales en Chile de la última década. Más que ignorar estos temas, lo que observó es que el colegio limita y regula fuertemente los participantes, contenidos, formas y conclusiones de la discusión, invitando ocasionalmente políticos, empresarios o expertos ligados a posturas moderadas, a exponer o debatir en instancias formales. A través de estas acciones, lo que se hace es entregar un mensaje sobre cuáles son las opiniones autorizadas, mientras que otras voces —incluyendo la de sus propios estudiantes y sus organismos de representación— quedan relegadas. En palabras de un representante del colegio: “El deber del estudiante es formarse, estudiar. No tienen los conocimientos para participar de cosas de este nivel, que trascienden a ellos” (Ilabaca, 2023, p. 8). Esto coincide con el estudio de Gazmuri y otros (2024), el cual muestra la fuerte regulación de las experiencias ciudadanas en los colegios particulares pagados chilenos, enfatizando los contenidos y ritos cívico-institucionales, pero restringiendo el debate y la representación política.

En general, predominan las reacciones cautelosas o conservadoras: Howard y otros (2020) muestran que la comunidad escolar de un establecimiento de élite santiaguino admite la desconexión con “el mundo fuera del colegio”, optando por reforzar su clausura social y mantener un bajo perfil público que les permita evitar las críticas. Al igual que en el estudio de Ilabaca, aunque no se desconoce la desigualdad económica del país, se le considera un fenómeno natural o, al menos, irresoluble. En ese sentido, el servicio o voluntariado tiene una función más bien estratégica, buscando desarrollar habilidades que los vuelvan más competitivos a futuro —lo que ha sido conceptualizado como una versión neoliberal de ciudadanía, de formación de liderazgo en clave gerencial (Dukuen, 2021; Howard y Freeman, 2020; Howard y Maxwell, 2023).

En este estado de cosas, la promoción de una ciudadanía crítica en estos espacios es difícil. Además, y aunque no existen estudios al respecto en Chile, otros investigadores han observado que los intentos por fomentar una reflexión crítica respecto al propio privilegio también han provocado reacciones adversas,

pero en otro sentido: sentimientos de culpa, agobio o impotencia, que terminan por llevar a la parálisis, la resignación y la toma de distancia de estos asuntos (Andreotti, 2014; Gaztambide-Fernández y Howard, 2013).

Estudios como estos ofrecen posibles explicaciones a la falta de reflexividad y las reacciones no transformadoras exhibidas por las élites empresariales. Se trata de discursos justificatorios complejos, que incluso pueden llegar a acomodar imperativos de mayor horizontalidad o justicia social, pero donde la mantención de la posición privilegiada y la imposibilidad de comprenderse o proyectarse un rol distinto al de líderes naturales —a futuro— crea y reproduce esa frontera infranqueable entre “Nosotros” y “Ellos” (Astudillo, 2020).

4. CONCLUSIONES

No obstante su posición privilegiada en la estructura social, las élites chilenas se encuentran en un escenario de profundo cuestionamiento. Si se quiere comprender mejor la distancia entre las percepciones de la ciudadanía y las élites, así como la fragmentación ideológica de estas últimas, reexaminar el campo de la educación desde nuevas perspectivas ofrece buenas claves de análisis. Así, este trabajo expuso el rol que este juega no solo en la reproducción social, sino también cultural —específicamente, en la socialización y subjetivación política de estos grupos.

Siguiendo el trabajo conceptual reciente de Pelfini y otros (2022), se caracterizó a los colegios de élite en Chile como aquellos que captan exclusivamente a un grupo social de alto nivel socioeconómico, obtienen resultados educativos que les permiten continuar sus trayectorias en universidades y carreras selectivas, y cuyos proyectos educativos inculcan en sus estudiantes roles de liderazgo, responsabilidad y/o influencia en la esfera

profesional y pública. Así, su condición de élites no está dada solamente por la clase y el estatus, sino también por una pretensión de influencia a nivel social, buscando promover determinados proyectos colectivos de sociedad.

El estudio de elementos como la identidad, los discursos de legitimación o el aprendizaje de la ciudadanía en la educación de las élites es de interés para las ciencias sociales en la medida en que dan cuenta de un “cambio de escenario” que impacta sus procesos de socialización, así como sus creencias sobre sí mismos y los demás, pero también informan y abren importantes reflexiones para la pedagogía en estos espacios. Si la desigualdad y la exclusión son fenómenos relacionales, requieren de transformaciones en todos los grupos que participan de ellas. Sin desestimar su rol en la reproducción social de la desigualdad, la educación también tiene el potencial —y la misión— de formar sujetos autónomos y críticos, que se interroguen por las causas y consecuencias de sus circunstancias sociales.

Para Dewey (1966), la función democrática de la escuela implica exponer a los estudiantes a nuevas realidades y perspectivas, a las cuales no accederían naturalmente en su propio círculo familiar y social. Lo que la evidencia sobre la educación de las élites nos está mostrando claramente es lo extremo de su clausura social y la dificultad que ella impone para generar mayores procesos de reflexividad, es decir, una mejor comprensión de la relación entre las acciones individuales y los problemas sociales. Mientras el primer problema recae en mayor medida —aunque no exclusivamente— en la política educacional, la segunda representa un desafío pedagógico para estas comunidades educativas.

Sobre el problema a nivel de política educacional, el sector particular pagado ha logrado zafar completamente de la Ley de Inclusión —que prohíbe, entre otras cosas, la selección de estudiantes—. Sin ignorar la ausencia de voluntad política para extenderla a este sector, la clausura social de los colegios de élite es tan aguda que valdría la pena al menos retomar la discusión respecto

a mecanismos alternativos de ingreso que favorezcan la diversificación social. Al reducir este tipo de iniciativas a la etiqueta de “ley Machuca”⁸, se les han atribuido efectos negativos particulares de esa experiencia histórica, siendo que hoy contamos con valiosas nuevas evidencias: por ejemplo, que los efectos sobre el nivel educativo así como sobre las aspiraciones subjetivas de los estudiantes que formaron parte de este experimento fueron en general positivos, y que factores como el ingreso temprano, el apoyo de pares y adultos significativos de la comunidad escolar o la integración a través del deporte se relacionan con una experiencia positiva (D’Agostino y Madero, 2023). Esto no representa en ningún sentido una solución a la desigualdad estructural del sistema, pero puede contribuir a incluir participantes y puntos de vista que hoy están completamente excluidos de la experiencia escolar en estos establecimientos.

Respecto a los procesos de enseñanza y aprendizaje en estos espacios, Adam Howard y Claire Maxwell (2018) han hecho un llamado a los investigadores en ciencias sociales para trabajar desde y con las élites, vinculándose con los docentes y los procesos educativos para promover un escenario de mayor justicia social. En esa línea, es necesario preguntarse: ¿qué desafíos específicos conlleva educar en contextos segregados de alto nivel socioeconómico y homogeneidad social? ¿Qué rol deberían jugar los docentes en ellos? Esta pregunta por la relación entre el contexto social y la pedagogía se hace constantemente en sectores en desventaja socioeconómica y cultural. En cambio, rara vez se reflexiona sistemáticamente sobre esta cuestión en contextos de privilegio. Sin ser exhaustivas, se rescatan aquí dos posibilidades.

⁸ Con esto se hace referencia a algunas iniciativas de integración social en colegios de élite católicos en los años 70, en que se permitió el ingreso de grupos de estudiantes de bajos recursos —una de las cuales fue retratada en la película *Machuca* (2004) de Andrés Wood, con lo cual se popularizó el término—. Estas iniciativas generaron diversas tensiones sociales al interior de las comunidades educativas, y se les puso fin con la llegada de la dictadura.

Actualmente contamos con muy poca evidencia directa de los cuestionamientos, resistencias y posicionamientos éticos y políticos de jóvenes escolares en instituciones de élite en Chile, en parte no menor debido a los enormes desafíos que plantea el acceso a estos espacios (de ahí la mayor cantidad de estudios realizados con apoderados, docentes y egresados). Pero incluso en los casos donde contamos con evidencia etnográfica, los estudios revisados muestran que sus experiencias de ciudadanía y la amplitud del debate están muy restringidas. Por eso, si bien el escenario de cuestionamiento abre oportunidades para generar procesos de reflexividad, no la garantiza. Para ello es importante, primero, reforzar las instancias de diálogo y deliberación en el aula no solo como medios para el aprendizaje, sino como fines en sí mismos (Larraín et al., 2021; Schuitema et al., 2018). Este componente democrático de la educación ciudadana es el más descendido, por ejemplo, en la propuesta curricular chilena para la asignatura de Historia, Geografía y Educación Ciudadana actualmente en desarrollo (Mayorga y Bonilla, 2024). Cualquier acercamiento constructivo entre distintas realidades sociales o políticas requiere, al menos, desarrollar estas habilidades donde se ponen en juego elementos como la horizontalidad, la participación igualitaria, la escucha activa y la empatía.

Por otro lado, Howard y Maxwell (2018) han hecho un esfuerzo explícito para darle una aplicación pedagógica a su extensa trayectoria, investigando la educación de las élites en el ámbito de las ciencias sociales. Trabajando colaborativamente con docentes de un colegio internacional en Taiwán, favorecieron, entre otras cosas, la reflexión del equipo pedagógico para identificar qué elementos de su currículo estaban directamente asociados con la justicia social (muy importante para justificar sus decisiones al interior de la escuela), además de proponerles alternativas para abordar la cuestión del privilegio desde una aproximación identitaria, es decir, desde el modo en que impacta las identidades de sus estudiantes y sus formas de relacionarse con otros. Así, por ejemplo, rediseñaron una salida pedagógica de servicio comunitario para

generar en el estudiantado mayor conciencia sobre situaciones de injusticia y opresión, identificar causas estructurales ligadas a la situación específica que observaban, y, más críticamente, reflexionar de qué modo los propios estudiantes están implicados o participan de estos fenómenos.

Pensando en estas conexiones curriculares, la nueva asignatura obligatoria de Educación Ciudadana en los últimos años de escolaridad puede ser una buena oportunidad para abordar las controversias en torno al rol de las élites, pues incluye explícitamente dentro de sus objetivos de aprendizaje temas como la desigualdad, la corrupción, la desafección política, cargas tributarias, probidad, cohesión y justicia social, entre otros. En ese sentido, hay una oportunidad de complejizar la discusión sobre desigualdad socioeconómica y convivencia democrática, acercándola a situaciones reales. Esencialmente, se trata de lograr una reflexión que no presente los problemas sociales como algo que involucra o afecta solamente a “otros” desventajados, sino como fenómenos en los que estos estudiantes están insertos desde una situación particular de privilegio.

El desafío más importante parece ser lograr un equilibrio con las y los estudiantes. Ni las posiciones de liderazgo les corresponden naturalmente en el futuro, ni son impotentes como ciudadanos en el presente. Es importante resolver esta paradoja de estudiantes con múltiples oportunidades, pero aislados socialmente y con escasos espacios y repertorios de deliberación y participación ciudadana en su etapa escolar. Mientras tanto, profundizar en los procesos de socialización y subjetivación de jóvenes de clases altas y élites, y particularmente sus experiencias y narrativas respecto a las movilizaciones sociales del país en los últimos años, continúa siendo un desafío y una buena oportunidad para comprender mejor los fenómenos de polarización y fragmentación ideológica, así como las diferentes formas que adquiere la convivencia democrática y la participación política entre distintos grupos y clases sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUCH, A., BROWN, P., POWER, S. y THOLEN, G. (2016). L'éthique des élites scolaires. Du mérite à la responsabilité chez les étudiants de Sciences Po Paris et de l'Université d'Oxford. *L'Année sociologique*, 66(1), 193-224. <https://doi.org/10.3917/anso.161.0193>
- ANDREOTTI, V. DE O. (2014). Soft versus Critical Global Citizenship Education. En S. McCLOSKEY (ed.), *Development Education in Policy and Practice* (pp. 21-31). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9781137324665_2
- ARAUJO, K. y MARTUCELLI, D. (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos* (1ª ed.). LOM Ediciones.
- ASTUDILLO, P. (2020). Diferencias morales y fronteras sociales. Los límites de la inclusión en la educación sexual de los colegios católicos de Santiago. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 14(1), 21-35. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782020000100021>
- ATRIA, J. y ROVIRA, C. (2021). Las elites chilenas y su (des)conexión con la sociedad. *Nueva Sociedad*, 295, 16.
- ATRIA, J., AMENÁBAR, J., SÁNCHEZ, J., CASTILLO, J. C. y COCIÑA, M. (2017). Investigando a la élite económica: lecciones y desafíos a partir del caso de Chile. *Cultura-hombre-sociedad*, 27(2), 5-36. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v27n2-art1244>
- BARRERA, J., FALABELLA, A. e ILABACA, T. (2021). “Los intocables”: la educación escolar de las élites, sus privilegios y nuevos escenarios. *Pensamiento Educativo: Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 58(1). <https://doi.org/10.7764/PEL.58.1.2021.3>
- BELLEI, C., ORELLANA, V. y CANALES, M. (2020). Elección de escuela en la clase alta chilena. Comunidad, identidad y cierre social. *Education Policy Analysis Archives*, 28, 5. <https://doi.org/10.14507/epaa.28.3884>
- BOURDIEU, P. (1989). *La nobleza de Estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo*. Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J.-C. (1979). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.
- _____. (1964). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI Editores.
- BOWEN, S. (2015). Educar la moral del pobre: fronteras simbólicas y gobierno de los pobres por parte de la elite económica católica de Santiago de Chile. *Pro-Posições*, 26(2), 51-73. <https://doi.org/10.1590/0103-7307201507703>

- CARRASCO, A., DONOSO, A. y MENDOZA, M. (2016). La dimensión ético-política de la elección de escuela: dilemas en familias chilenas de élite. En J. CORVALÁN, A. CARRASCO y J. E. GARCÍA-HUIDOBRO (eds.), *Mercado escolar y oportunidad educacional: libertad, diversidad y desigualdad* (pp. 301-338). Ediciones UC.
- CENTRO DE ESTUDIOS MINEDUC (2023). Directorio Oficial de Establecimientos Educativos 2023 [Base de datos]. Disponible en: <https://datosabiertos.mineduc.cl/directorio-de-establecimientos-educacionales/>
- CERNA, T. y VILCHES, J. M. (16 de enero de 2019). A cuatro años de su inicio: la cronología del caso que vinculó a SQM con el financiamiento irregular de la política. *Emol*. Disponible en: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/01/16/934436/A-cuatro-anos-de-su-inicio-La-cronologia-del-caso-que-vinculo-a-SQM-con-el-financiamiento-irregular-de-la-politica.html>
- CERÓN-ANAYA, H. (2023). Élités y educación en Guadalajara, México. Nuevos patrones de segregación de clase y racialización. En C. VILLALOBOS y M. L. QUARESMA (eds.), *Élite y educación: entre el recambio y la reproducción. Chile y América Latina* (pp. 91-114). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- D'AGOSTINO, T. J. y MADERO, C. (2023). The Machuca experience: A retrospective case study of school-based socio-economic integration. *International Journal of Educational Development*, 100, 102790. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2023.102790>
- DEWEY, J. (Ed.) (1966). *Democracy and Education*. Wilder Publications.
- DRAELANTS, H. & DARCHY-KOECHLIN, B. (2011). Flaunting one's academic pedigree? Self-presentation of students from elite French schools. *British Journal of Sociology of Education*, 32(1), 17-34. <https://doi.org/10.1080/01425692.2011.527719>
- DUBET, F. (2010). Crisis de la transmisión y declive de la institución/The Crisis of Transmission and the Decline of the Institution. *Política y Sociedad*, 47(2), 15-25.
- DUKUEN, J. (2021). La elección de lxs elegidxs: Socialización política estudiantil en un colegio de clases altas. En M. KRIGER (ed.), *La buena voluntad: el vínculo de jóvenes argentinx con la política, entre dos paradigmas de Estado* (pp. 127-149). CLACSO.
- EMOL (23 diciembre de 2016). Los casos de colusión que han remecido el mercado chileno en la última década. *Emol*. Disponible en: <https://www.emol.com/noticias/Economia/2016/12/23/836884/Los-casos-de-colusion-que-han-remecido-el-mercado-chileno.html>

- FORBES, J. y LINGARD, B. (2015). Assured optimism in a Scottish girls' school: Habitus and the (re)production of global privilege. *British Journal of Sociology of Education*, 36(1), 116-136. <https://doi.org/10.1080/01425692.2014.967839>
- GAYO, M. y MÉNDEZ, M. L. (2022). Fragmentación ideológica de la elite en Chile. *Tempo Social*, 34(2), 93-116. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2022.191178>
- GAYO, M., OTERO CABROL, G. y MÉNDEZ, M. L. (2019). Elección escolar y selección de familias: Reproducción de la clase media alta en Santiago de Chile. *Revista Internacional de Sociología*, 77(1), e120. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.1.17.310>
- GAZMURI-STEIN, R., TOLEDO-JOFRÉ, M., VILLALÓN-GÁLVEZ, G. y MORALEDA-ALBORNOZ, E. (2024). La vivencia de la ciudadanía en un sistema escolar segregado: experiencias curriculares en ciudadanía de jóvenes que estudiaron en colegios chilenos de distintas dependencia y modalidad. *Education Policy Analysis Archives*, 32. <https://doi.org/10.14507/epaa.32.8118>
- GAZTAMBIDE-FERNÁNDEZ, R. A. y HOWARD, A. (2013). Social Justice, Deferred Complicity, and the Moral Plight of the Wealthy. *Democracy & Education*, 21(1), 5.
- GESSAGHI, V. y MÉNDEZ, A. (2020). La Nobleza de Estado, algunas reflexiones a partir del trabajo de campo con elites educativas en la Argentina. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, 88, 35-49. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi88.3794>
- GONZÁLEZ-BUSTAMANTE, B. (2016). Élités políticas, económicas e intelectuales: una agenda de investigación creciente para la ciencia política. *Política*, 54(1), 7-17.
- HEREDIA, M. (2012). ¿La formación de quién? Reflexiones sobre la teoría de Bourdieu y el estudio de las élites en la Argentina actual. En S. ZIEGLER y V. GESSAGHI (eds.), *Formación de las elites: investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia* (pp. 277-295). FLACSO.
- HOWARD, A. y FREEMAN, K. (2020). Teaching difference: Global citizenship education within an elite single-sex context. *International Studies in Sociology of Education*, 29(3), 204-223. <https://doi.org/10.1080/09620214.2020.1748513>
- HOWARD, A. y MAXWELL, C. (2023). Preparing leaders for the global south: The work of elite schools through global citizenship education. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 53(2), 324-339. <https://doi.org/10.1080/03057925.2021.1914550>

-
- _____. (2018). From *conscientization* to imagining redistributive strategies: Social justice collaborations in elite schools. *Globalisation, Societies and Education*, 16(4), 526-540. <https://doi.org/10.1080/14767724.2018.1512048>
- HOWARD, A., PINE, J., MUENCH, W. y PECK, S. (2020). Securing eliteness: Class strategies of an elite school in Chile. *Globalisation, Societies and Education*, 18(5), 564-577. <https://doi.org/10.1080/14767724.2020.1816160>
- ILABACA, T. y CORVALÁN, J. (2020). Configuración y legitimación del campo de los colegios de élite en Chile. ¿Quiénes son y que dinámicas han posibilitado su acceso a posiciones de poder en el campo educativo? *Revista Izquierdas*, 49, 3567-3586.
- ILABACA TURRI, T. (2023). Identidad y resistencia: las reacciones de un colegio de elite chileno frente a un contexto de interpelación. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 22(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol22-Issue2-fulltext-2872>
- _____. (2021). La legitimación del privilegio en colegios de elite chilenos: de la responsabilidad social al discurso del mérito. *Education Policy Analysis Archives*, 29(January-July), 98. <https://doi.org/10.14507/epaa.29.5618>
- KENWAY, J. y FAHEY, J. (2014). Staying ahead of the game: The globalising practices of elite schools. *Globalisation, Societies and Education*, 12(2), 177-195. <https://doi.org/10.1080/14767724.2014.890885>
- KHAN, S. (2012). The Sociology of Elites. *Annual Review of Sociology*, 38(1), 361-377. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071811-145542>
- _____. (2011). *Privilege: The making of an adolescent elite at St. Paul's School*. Princeton University Press.
- KRIGER, M. y DUKUEN, J. (2017). Con las manos limpias. Política y moral en jóvenes de clases altas. En M. KRIGER (ed.), *El mundo entre las manos: Juventud y política en la Argentina del Bicentenario* (1ª ed., pp. 201-240). Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios.
- LARRAÍN, A., FORTES, G. y ROJAS, M. T. (2021). Deliberative teaching as an emergent field: the challenge of articulating diverse research agendas to promote educational experiences for citizenship. *Frontiers in Psychology*, 12, 660825. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.660825>
- MADRID, S. (2015). El currículum gerencial en los colegios privados de élite. En C. CASTRO, H. GÓMEZ y L. REYES (eds.), *Desafíos y tensiones en la gestión del currículo: Teoría y Práctica* (pp. 109-122). Ediciones UCSH.

- MANGEZ, E., DRAELANTS, H., DUMAY, X. y VERHOEVEN, M. (2023). *L'école face à la complexité. Désinstitutionnalisation, globalisation, accélération*. De Boeck Supérieur.
- MARTUCCELLI, D. (2016). Condición Adolescente y Ciudadanía Escolar. *Educação e Realidade*, 41(1), 155-174. <https://doi.org/10.1590/2175-623660050>
- MASSI, L. y Monteiro Nascimento, M. (2023). El perfil de la élite en la enseñanza superior brasileña por medio de un análisis cuantitativo del Enade. En C. VILLALOBOS y M. L. QUARESMA (eds.), *Élite y educación: entre el recambio y la reproducción. Chile y América Latina* (pp. 137-158). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- MAYORGA, R. (2017). When kind of citizen? Temporally displaced citizenship education in a Chilean private school. *Curriculum Inquiry*, 47(5), 465-480. <https://doi.org/10.1080/03626784.2017.1396874>
- MAYORGA, R. y BONILLA, A. (2024, diciembre). *Educación cívica, ciudadana y democrática en la actualización curricular 2024. Documento de Trabajo N°1*. Disponible en: <https://momentociudadano.cl/wp-content/uploads/2024/11/Educacion-CCD-en-la-actualizacion-curricular-2024-Documento-de-trabajo-No-1.pdf>
- MÉNDEZ, A. (2018). Socialisation into meritocracy at the Colegio Nacional de Buenos Aires. En A. VAN ZANTEN (ed.), *Elites in Education*. Routledge.
- MORALES, M. (2020). Estallido social en Chile 2019: participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos. *Análisis Político*, 33(98), Article 98. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89407>
- MOYA, E. y HERNÁNDEZ, J. (2014). El rol de los colegios de elite en la reproducción intergeneracional de la elite chilena. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 26, 59-82. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2014.n26-04>
- MOYA, E., PELFINI, A. y AGUILAR, O. (2018). Entre el miedo y la indiferencia. Las reacciones de las élites empresariales frente a las problemáticas y demandas de la Araucanía. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 36(107), 283-310. <https://doi.org/10.24201/es.2018v36n107.1491>
- NOGUEIRA, M. A. (2012). Estrategias familiares de internacionalización de los estudios entre clases medias y elites brasileñas. En S. ZIEGLER y V. GESSAGHI (eds.), *Formación de las elites: investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia* (pp. 183-200). FLACSO.

- NÚÑEZ, J. y GUTIÉRREZ, R. (2004). Class discrimination and meritocracy in the labor market: Evidence from Chile. *Estudios de Economía*, 31(2), 113-132.
- PAÚL, F. (10 de abril de 2024). Luis Hermosilla, el prestigioso abogado investigado por soborno que tiene contra las cuerdas a la élite política, empresarial y judicial en Chile. *BBC News Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cd15pl2z76ko>
- PELFINI, A. (ed.) (2022). *¿Son o se hacen? Las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano*. Universidad Alberto Hurtado.
- PELFINI, A., AGUILAR, O. y MOYA, E. (2022). Hacia una redefinición de las élites: reflexividad y agencia. En A. PELFINI (ed.), *¿Son o se hacen? Las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano* (pp. 141-180). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- PIKETTY, T. (2015). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- PNUD CHILE (ed.) (2017). *Desiguales: orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Uqbar Editores.
- RAMÍREZ, P. y JARA, M. (3 de marzo de 2015). Así funcionaba la máquina de evasión tributaria de los dueños del Grupo Penta. *Ciper*. Disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2015/03/03/asi-funcionaba-la-maquina-de-evasion-tributaria-de-los-duenos-del-grupo-penta/#:~:text=La%20f%C3%B3rmula%20le%20permit%C3%ADa%20a,fueran%20desfavorables%20a%20la%20consultora>
- RENTERÍA, M., GROMPONE VELÁSQUEZ, Á. y REÁTEGUI, L. (2020). Educados en el privilegio: trayectorias educativas y reproducción social de las élites en Perú. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 561-578. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.35>
- SAVAGE, M. (2014). Piketty's challenge for sociology. *The British Journal of Sociology*, 65(4), 591-606. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12106>
- SCHUITEMA, J., RADSTAKE, H., VAN DE Pol, J. y VEUGELERS, W. (2018). Guiding classroom discussions for democratic citizenship education. *Educational Studies*, 44(4), 377-407. <https://doi.org/10.1080/03055698.2017.1373629>
- THEODORE, R. (2022a). El mito de la elite y su declive. En *¿Son o se hacen? Las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano* (pp. 101-137). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- THEODORE, R. (17 de noviembre de 2022b). “¡Abandonen la nave!”. *Migraciones silenciosas de la elite económica desde el estallido social de 2019*. Ciclo de Coloquios “Estudiando a las élites”, Centro de Estudios del Conflicto y Cohesión Social (COES), en línea.

- THUMALA, A. (2007). *Riqueza y piedad: el catolicismo de la elite económica chilena*. Debate.
- UNHOLSTER, CÍRCULO DE DIRECTORES y CENTRO GOBIERNO CORPORATIVO Y SOCIEDAD UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (2020). Percepciones sobre desigualdad en la élite chilena. Edición revisada. Disponible en: <http://www.circulodedirectores.org/wp-content/uploads/2020/10/Percepciones-sobre-Desigualdad-Noviembre-2020.pdf>
- VAN ZANTEN, A. (2016). Promoting equality and reproducing privilege in elite educational tracks in France. En C. MAXWELL y P. AGGLETON (eds.), *Elite Education. International Perspectives* (pp. 114-125). Routledge.
- VENABLES, J. P., OYARZO, F. y CORTÉS, M. (2023). Tránsito de estudiantes de colegios privados del sur de Chile a la educación superior. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 22(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol22-Issue2-fulltext-2871>
- VERHOEVEN, M., DRAELANTS, H. e ILABACA TURRI, T. (2021). The role of elite education in social reproduction in France, Belgium and Chile: Towards an analytical model. *Journal of Sociology*, 144078332110517. <https://doi.org/10.1177/14407833211051759>
- VILLALOBOS, C. y QUARESMA, M. L. (eds.) (2023). *Élite y educación: entre el recambio y la reproducción. Chile y América Latina*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- VILLALOBOS, C., QUARESMA, M. L. y FRANETOVIC, G. (2020). Mapeando a la élite en las universidades chilenas. Un análisis cuantitativo-multidimensional. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 523-541. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.33>
- WARIKOO, N. (2018). What Meritocracy Means to its Winners: Admissions, Race, and Inequality at Elite Universities in the United States and Britain. *Social Sciences*, 7(8), 131. <https://doi.org/10.3390/socsci7080131>
- ZIEGLER, S. y GESSAGHI, V. (eds.) (2012a). *Formación de las elites: investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*. FLACSO.
- _____. (2012b). Introducción. En S. ZIEGLER y V. GESSAGHI (eds.), *Formación de las elites: investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia* (pp. 9-23). FLACSO.
- ZIEGLER, S., GESSAGHI, V. y FUENTES, S. (2018). Las propuestas curriculares en escuelas de elite en Buenos Aires: diferenciación institucional para educar en el privilegio. *Páginas de Educación*, 11(2), 40. <https://doi.org/10.22235/pe.v11i2.1640>

ZIMMERMAN, S. D. (2019). Elite Colleges and Upward Mobility to Top Jobs and Top Incomes. *American Economic Review*, 109(1), 1-47.
<https://doi.org/10.1257/aer.20171019>